

Historia de un olvido

Y apenas cabe en la mano su pequeñez infinita. Era tan diminuta que ni tan siquiera pesaba un suspiro y sus cinco colas olvidadas revoloteaban al vil tempo del lento compás. Su cuerpo escuchimizado estaba encerrado en la jaula de cinco barrotes; pero su mente redonda volaba ligera como un ruiseñor.

Un día, escapó. Avanzó tan veloz que saltó de su cárcel y atravesó las rugosas estepas blanquecinas. Corrió hasta que vio en lontananza los bordes de su mundo y se desprendió de ellos como el pétalo de una flor.

Cayó.

Cayó hasta no encontrarse y difuminarse en la negrura del mundo exterior. Allí se encontró con un mundo enorme, desordenado y hostil que no valoraba su rapidez diminuta. Allí donde pensaba encontrarse se perdió sin remedio y buscó mil maneras de ser diferente.

Primero intentó mimetizarse. Después intentó destacar por su figura esbelta. Intentó parecerse a los pájaros cantores. Por último intentó que la vieran como un reto. Pero aún así nadie se acordó de ella.

Y ese fué y sigue siendo el vil destino de garrapatea.